



Solemnidad del Nacimiento de San Juan Bautista

25 de junio de 2022



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 49,1-6 *Te hago luz de las naciones*

Juan Bautista, el más grande entre los nacidos de mujer, según las palabras de Jesús, fue el último de los profetas y ocupa un lugar privilegiado entre ellos por haber señalado a sus discípulos el Cordero de Dios. La figura de Juan Bautista está enmarcada en el perfil de los profetas. Tanto la primera lectura de la misa de la Vigilia, que describe la vocación de Jeremías, como la misa del día, tomada del Deuterolisaías, presentan al profeta como elegido por Dios desde el vientre materno para la misión. En efecto, Juan saltó de gozo en el vientre de Isabel al captar la presencia del Mesías en el saludo de María y quedó lleno del Espíritu de Dios.

El segundo poema del Siervo de Yahvé presenta una progresión de ideas que desemboca en la misión universal que Dios le ha confiado. Su vocación evoca la de Jeremías (cf. Misa de la vigilia), tanto por la destinación del profeta desde el seno materno como por la protección que Dios le garantiza para que su misión tenga éxito.

El siervo de este cántico de Isaías aparece como un personaje anónimo, elegido, revestido y consagrado por Dios para la misión de manifestar la grandeza de Dios en medio de su pueblo, pero esa misión trascenderá las fronteras de Israel para hacer que su salvación llegue hasta los confines de la tierra.

Los evangelios sinópticos presentan a Juan Bautista como un servidor de Dios: un hombre sincero, humilde, austero, dedicado a la misión de ser testigo de la Luz, que es Cristo. Juan es la Voz que anuncia al Mesías y prepara los caminos de los corazones humanos para discernir los signos de los tiempos mesiánicos. Un hombre recto, sincero y honrado, cuyo amor a la verdad le costó la vida al recriminar a Herodes Antipas el estar en situación indebida con la mujer de su hermano Filipo (Mc 6,17-29). Un hombre humilde y sensato que conservó su puesto de precursor del Mesías, y no se dejó tentar por la vanidad ni por la popularidad que suscitó entre sus contemporáneos.

“Desde el vientre materno exultó por la venida del redentor”, dice el prefacio. Él fue quien preparó los corazones para acoger a Cristo, que lo bautizó en el Jordán y lo mostró a sus discípulos. Comenzó primero a trabajar en el anuncio del Reino, pero cedió el puesto a quien venía después. El Señor quiso necesitar de él, de su ministerio de profeta, de su palabra fuerte, de su humildad y lo elogió como el más grande entre los hijos de los hombres. Juan Bautista



hace de puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento (Hch 13), preparó al pueblo para la llegada del Salvador llamando a la conversión de corazón.

De Juan se dice que no beberá vino ni licor (cf. Num 6,3), lo cual tiene un significado teológico: Juan es un *nazir*. Si el vino y la uva simbolizan los tiempos mesiánicos, la verdadera grandeza de Juan estará no en la posesión de dones limitados, sino en la posesión del sumo don del Espíritu Santo, recibido mientras estaba en el vientre de su madre Isabel, y en la esperanza de participar en el banquete de Cristo. Ese Espíritu es el don ofrecido también a nosotros. Debemos acercarnos a Él, ser dóciles a Él como lo fueron Juan y Jesús viviendo en santidad de vida, y con la esperanza de tener parte en las cosas futuras como vivió Juan Bautista.

Son bastante diferentes las perspectivas teológicas y de vida de Juan y de Jesús. Juan era un asceta, Jesús es abierto al mundo. El mensaje de Juan era perentorio: el juicio es inminente, ¡conviértanse!: el de Jesús: el reino de Dios está aquí; vengan a mí todos los que están cansados y agobiados. El Bautista se encuentra en el contexto de la espera de las promesas de Dios, Jesús viene a cumplirlas. Juan Bautista se encuentra todavía en el ámbito de la ley; con Jesús comienza el evangelio.

Hechos 13,22-26 **Antes de que llegara Cristo, Juan predicó**

Esta lectura está en el contexto del contexto del primer viaje misionero de Pablo en compañía de Bernabé. Aquí escuchamos el único discurso que Pablo pronuncia ante un público judío. Él empieza su discurso haciendo un resumen de la historia de Israel, desde los patriarcas hasta David, cuya promesa remite al oráculo de Natán sobre la descendencia davídica (2Sam 7,12-16). Esta historia de promesas pasa por Jesús, el salvador de Israel, y culmina en la figura de Juan Bautista, el precursor.

Lucas 1,57-66.80 **El nacimiento de Juan Bautista. Juan es su nombre**

Este texto que forma parte del evangelio de los orígenes (Lc 1-2), narra el nacimiento, circuncisión y vida oculta de Juan Bautista (vv. 57-66), y del período que abarca desde la circuncisión hasta la actividad pública de Juan (v. 80). El nacimiento de Juan es motivo de alegría para los vecinos y parientes porque "el Señor le había hecho una gran misericordia". Se trata de una primera revelación de Dios. El nacimiento de Juan es anticipo y anuncio de una alegría mayor. Más que en la circuncisión, Lucas insiste en la imposición del nombre al niño. En lugar de ponerle el nombre de su padre, tal como establecía la tradición, lo llamaron Juan (= Yahvé es misericordioso). Y de repente Zacarías recuperó el habla.



II. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Celebramos hoy la Solemnidad del Nacimiento de Juan el Bautista, el precursor del Señor. Su vida es para todos los creyentes un verdadero testimonio de lo que significa la radicalidad de frente a las opciones personales y la responsabilidad ante un encargo igualmente extraordinario: preparar el camino del Señor y anunciar sus senderos.

Todos nosotros, como Juan, recibimos del Señor la tarea de anunciarlo allí en donde no es conocido y de vivir a plenitud nuestra vocación. Participando en esta eucaristía, pidamos la gracia de corresponder a esta misión.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Hablando de Jesús, cuya llegada anuncia a los judíos, Juan se reconoce indigno y pequeño. Es la actitud del súbdito que se sabe servidor de Aquel que es su Maestro y Señor. Imitemos la humildad del Bautista y, dóciles a la Escritura, acojamos a Cristo cuyo mensaje modela nuestro corazón.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente Contemplando a Juan Bautista, alabemos al Señor por las obras que hace en nuestra vida e imploremos confiadamente su misericordia sobre su pueblo.

R/. Apíadate de nosotros, Oh Cordero Santo de Dios

1. Para que la Iglesia proclame al mundo la soberanía de Jesús e inspire en el corazón de los hombres una necesaria y verdadera conversión.
2. Para que los matrimonios cristianos vivan con responsabilidad su vocación a la fecundidad y reconozcan en sus hijos una prueba visible del amor de Dios que los une.
3. Para que los jóvenes se dejen provocar por el mensaje divino de la Palabra de Dios y encaminen sus proyectos a la construcción de una sociedad más justa y amable.
4. Para que los catequistas sigan preparando con la doctrina y el testimonio los corazones de todos los que se preparan a encontrarse con Cristo por medio de los sacramentos.
5. Para que todos los miembros de nuestra comunidad, reconociendo nuestra pequeñez, participemos de la misión del Bautista y crezcamos en la fe y la caridad.

Presidente Escucha, Señor, nuestras oraciones y, por intercesión de San Juan Bautista, muéstrate favorable en las necesidades de tus hijos. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.